

# crónica de arte la plástica en concepción (1974)

**Annemarie Maac**

El movimiento plástico penquista de 1974, después de un receso de varios meses, cobró vitalidad al promediar el mes de septiembre. La dinámica se concentró en las sucesivas muestras organizadas en la ciudad, abundantes en su número, pero no representativas del verdadero potencial artístico creador de la plástica local.

Aparte de la exposición permanente de originales de los grandes maestros de la Pintura Chilena que durante todo el año pudo visitarse en la Casa del Arte, fueron realizadas también muestras ocasionales, con telas de esta valiosa colección, en la Sala de Exposiciones de Tránsito de la Pinacoteca y en la Sala de Exposiciones de la Universidad de Concepción.

La primera serie facilitada fue una selección de pinturas de la época llamada Generación del Trece, complementada con algunas obras de Juan Francisco González, telas elegidas para inaugurar la temporada de actividades de la Sala Universitaria, en el mes de septiembre.

La Pinacoteca de la Universidad de Concepción trasladó posteriormente hasta la céntrica galería universitaria un número apreciable de reproducciones de la pintura impresionista europea. Estas telas habían sido expuestas con anterioridad, en el mes de mayo, en la Sala de Exposiciones de Tránsito de la propia Pinacoteca, con motivo de celebrarse el primer centenario del Impresionismo en la pintura.

De las excelentes reproducciones que guarda la Pinacoteca, cabe recordar la exposición montada en mayo, paralela a la de la pintura impresionista, con los grabados del gran maestro japonés Hokusai reunidos en el álbum "36 Vistas del Monte Fuji". Se hizo hincapié entonces que los iniciadores del Impresionismo europeo, principalmente los franceses, fueron influenciados por la pintura japonesa.

Como representativo, hasta cierto punto, de las actuales tendencias de los artistas chilenos cobró inicitado interés el Salón CRAV, que mostró los trabajos seleccionados y premiados del Concurso Nacional de Pintura organizado por la Compañía y Refinería de Azúcar de Viña del Mar, institución que de este modo reanudó una tradición que se había interrumpido durante cuatro años.

Coincidiendo con un ciclo del arte barroco europeo organizado por el Instituto de Lenguas de la Universidad de Concepción, fueron reunidas las reproducciones de la pintura de esta época que guarda la Pinacoteca y expuestas a modo de complemento de una serie de charlas sobre el Barroco Español y de un recital con música del Barroco Inglés.

En el mes de octubre pudo apreciarse nuevamente el espíritu plástico existente en la Escuela Dental de la Universidad, donde, en el Tercer Salón de Pintura de la Escuela Dental, quedó manifiesta la inquietud artística de docentes y alumnos del plantel. Sus trabajos fueron expuestos en la Sala de Exposiciones de Tránsito y participaron en esa colectiva los profesores Eduardo Meissner, José Santos González y Alejandro Saavedra, y los alumnos José Fuenzalida, Alfredo Lobos, Aureliano Oyarzún, Vilma Salas, Roberto Sanhueza, Raúl Varela y Patricia Zárraga. Maestros y discípulos, cada uno en su respectiva etapa, con sus propias experiencias y su personal búsqueda dentro de la expresión plástica.

La céntrica Sala de Exposiciones de la Universidad de Concepción recibió la producción plástica de artistas actuales, entre ellos, Víctor Paz (acuarelas), Margot Reisenauer (cerámicas), Eduardo Vilches (xilogravías), Sofía Oyarzún (grabados en metal) y tres alumnos del Departamento de Artes Plásticas: Víctor Ramírez, Carlos de la Vega y Pedro Espinoza, todos con excelentes xilogravías.

Sofía Oyarzún, Tercer Premio del Salón de Arte Moderno de Bellas Artes en mención grabado, mostró una variedad de aguafuertes y agua tintas en blanco y negro, llenos de exotismo y poesía, donde se palpaba un dejo de romántico barroquismo en medio de la concepción estética de vanguardia de la Artista. En el terreno del grabado, Sofía Oyarzún encontró las respuestas existenciales a sus inquietudes.

Margot Reisenauer, en su eterno afán de renovación plástica, experimentando nuevos recursos técnicos formales para expresar su mundo, entregó este año una variedad de texturas en cobre repujado y esmaltado, aparte de unas cerámicas ya no funcionales y decorativas, sino elaboradas de acuerdo a esquemas estético-formales que reflejan su visión metafísica personal. Pasado, presente y futuro se reunen en sus motivos. Su arte es el fruto de una intropescción incisiva, auténtica y valiente, donde las angustias y las pasiones se polarizan en un sutil juego de equilibrio emocional y racional.

Eduardo Vilches, uno de los jóvenes talentos, trajo una serie de grabados en blanco y negro, aparentemente abstractos, pero de concepción a ratos figurativa. Describe el mundo por parcialidades, estilizando la forma, simplificando la línea al extremo de hacerla desaparecer, para permitir al observador la configuración del total insinuado. Descubre así una belleza distinta, concentrada, donde el juego del espacio, la línea y la mancha encuentran una armonía característica y novedosa.

Una sorpresa fue la muestra de los tres alumnos de la cátedra de grabado del Departamento de Artes Plásticas. Constituyen la revelación de la generación de estudiantes penquistas de la hornada que está por egresar de esta joven carrera universitaria. Víctor Ramírez —audaz, agresivo y violento—, Carlos de la Vega —profundo y sensual en la figura sublimada y purificada,

libre casi de texturas—, y Santiago Espinoza —introspectivo en su línea tanto ondulada como en la estructura lineal de sus composiciones—.

El galardón que anualmente confiere la Municipalidad de Concepción a artistas penquistas, fue entregado este año a Héctor Robles Acuña, discípulo de Benito Rebolledo Correa y Alvaro Sotomayor. Sus óleos, vigorosos, concentrados en su mayoría en la temática de la vida del hombre de mar, son confesiones plásticas donde siempre se reflejan el azul del agua, ya sea de la lluvia, o del mar, o del cielo, y donde no faltan esos matices de una técnica clásica puesta al servicio de la expresión propia, de la vivencia personal.

Por la Sala de Exposiciones de la Fundación de Cultura pasaron una serie de artistas, algunos ya familiares y habitués de la sala, otros nuevos, como sucedió, por ejemplo, con Sergio Stetchkin y sus óleos impregnados de elegancia natural y realizados con técnica de orfebrería. Alumno de Manuel Venegas —profesor que lanzó a Claudio Bravo, el artista que bucea por el realismo metafísico y el hiperrealismo—, descubre en cada objeto la fórmula de la existencia, encuentra la belleza de lo simple y logra expresar esa realidad que lo circunda con una nitidez y pulcritud inefable. Cebollas, tarros, botellas, aparte de bodegones y flores, acusan una clara conciencia de la belleza inherente a las cosas que llenan este mundo.

En esta misma sala expusieron también Helga Yufer, artista de Chillán que mostró una colección de óleos; Sergio Ríos Riveros, artista santiaguino que trajo algunas de sus recientes telas, también óleos, preferentemente paisajes; Gustavo Cabellos Olguín, paisajes; Eliseo Sau, indigenista, gran artista que estampa en sus óleos lo tradicional y autóctono del chileno, matizando sus documentos con ese luminoso encantamiento mágico lleno de colorido y misterio, propios de las leyendas y costumbres de la raza; y Enrique Satlov, el paisajista romántico y bucólico que en cada tela rinde un homenaje a los cerros de Chile, a su cordillera, a sus lomajes, captando ese sutil lenguaje del colorido que le confieren las estaciones o las distintas horas del día.

Al margen de esta actividad hubo durante el año una muestra de grabado norteamericano en el Instituto Chileno Norteamericano de Cultura, una muestra de flores y bodegones de Elena Norambuena en el Hotel City, una exposición con copias de las obras de los grandes maestros italianos, alemanes y en general europeos, realizados por Manuel Villaseca Poblete, quien expuso en el Colegio San Pedro Nolasco; una muestra de retratos de Héctor Cifuentes en CAVE Chile, y varias colectivas de pintores chilenos.

En este movimiento pictórico que se dió en Concepción, primó lo cuantitativo. Salvo escasas excepciones, faltan la audacia creativa, la innovación plástica, la exploración, al margen de lo formal y a través de la investigación y análisis del arte, como ciencia puesta al servicio de la expresión actual. Se insiste, en general, en el arte decorativo y placentero. Aunque aparentemente sea el más accesible, no debe confundir al observador: no porque gusta, un arte es mejor que otro que no gusta. Arte es creación, genialidad e innovación. En este aspecto estamos aún a la zaga de las grandes manifestaciones del arte actual contemporáneo y de vanguardia, lo que no favorece, por cierto, el desarrollo cultural de Concepción.